

gar para hacer frente al envejecimiento *in situ* de población. Se tratará, en cualquier caso, de una tarea complicada debido tanto a las deficiencias estadísticas en términos de cuantificación de los volúmenes de población extranjera residente, como a la elevada proporción existente, entre estos residentes extranjeros, de individuos de avanzada edad.

MARÍA ÁNGELES CASADO DÍAZ

SORIANO AYALA, E. (coord.): *Identidad cultural y ciudadanía intercultural. Su contexto educativo*. Madrid, Editorial La Muralla, 2001.

El libro es una obra colectiva. Esto quiere decir que se resiente de muchas de las limitaciones que son inevitables en este tipo de publicaciones, pero también de sus ventajas. Es un libro desigual pero, en su conjunto, a pesar de la diversidad de estilos y temas tratados, se percibe un hilo conductor que le confiere cierta unidad. En mi opinión, esa unidad de inspiración se entendería mejor si invirtiéramos el orden de los conceptos que figuran en su título. Este

es, en primer lugar, un libro sobre los objetivos últimos que debe perseguir eso que se ha dado en denominar *educación intercultural*, pero inserta ese proyecto en el marco de unas coordenadas teóricas de largo alcance, de las que se derivan dichos objetivos. Por un lado, un análisis de los procesos de construcción identitaria de las minorías inmigrantes (*identidad cultural*) y, por otro, una reflexión sobre el alcance de lo que el libro denomina *ciudadanía intercultural*.

La arquitectura del libro consta de tres partes. En la primera, se abordan los procesos de construcción de la *identidad cultural* en jóvenes inmigrantes norteamericanos y brasileños. El primer capítulo, firmado por Henry Trueba, de la Universidad de Texas, es uno de los más sugerentes y en el que se presentan nuevas líneas de investigación sobre la materia. Frente a la concepción clásica de la identidad cultural como algo «rígido y permanente» que se internaliza a partir de un único grupo de pertenencia, Trueba sugiere que la identidad se construye y re-construye de forma dinámica en función de los distintos contextos socioculturales de los que los jóvenes inmigrantes van entrando a for-

mar parte a lo largo de su vida. La coexistencia de múltiples identidades simultáneas, lejos de entrar en conflicto, suponen un «*capital cultural*» que habilita a los individuos a adaptarse con éxito a contextos diferentes. Esta capacidad, que él percibe en los jóvenes inmigrantes latinoamericanos en EEUU, para hacer compatibles distintas identidades culturales y traspasar sin conflicto las fronteras étnicas (por cierto, ¿dónde queda Barth?) exige flexibilidad psicológica pero, a cambio, resulta especialmente *adaptativa* y les abre caminos alternativos hacia el éxito. Los jóvenes inmigrantes se sienten orgullosos de su identidad americana y son capaces de simultanearla con sus identidades de origen. No admiten ya los límites étnicos cerrados. De aquí, que el autor pronostique que, en EEUU, las antiguas identidades étnicas acabarán siendo irrelevantes y los marcadores de estratificación pasarán por las «líneas educativas, socioeconómicas y tecnológicas», no étnicas. «*El dominio de varios idiomas, la capacidad para cruzar las fronteras raciales y étnicas, y una facultad de recuperación general asociada con el poder soportar privaciones y superar dificultades, se reconocerá cla-*

ramente como un nuevo capital cultural y no como una discapacidad» (pág. 37).

En cierto sentido, el Capítulo II, firmado por Cynthia Castiel, avala las tesis de Trueba. En él se presentan los resultados de una investigación sobre los procesos de socialización y adaptación de los niños de familias *nisei*, es decir, de los hijos, nacidos en Japón, de padres brasileños de origen japonés que emigraron en su día a Japón y volvieron después a Brasil. La investigación, basada en el «estudio de casos» (aunque quizá poco representativa, pues apenas se analizan cinco casos), concluye que el hecho de que dichos niños deban aprender a convivir con dos identidades culturales (japonesa y brasileña), lejos de ser una desventaja es, a largo plazo, un factor de enriquecimiento, porque permite crear «*patrones referenciales de comportamiento más ricos y con más matices que los niños que no tuvieron esa experiencia*» (pág. 67), sobre todo en una sociedad como la brasileña, caracterizada por su composición multiétnica. Desde el punto de vista teórico, se sustenta en la *Teoría Ecológica de Desarrollo Humano* según la cual la formación de identidades culturales es fruto de una

recreación adaptativa continúa en contextos diferentes.

Los dos capítulos que componen la Segunda Parte, se refieren a España. El de M. Bartolomé (del grupo de investigación GREDI, de la Universidad de Barcelona) es especialmente sugerente. En él, se presenta un avance de resultados de una investigación realizada en adolescentes sobre sus sentimientos de *pertenencia identitaria* y el papel de la *educación intercultural* en la formación de una conciencia de *ciudadanía multicultural*. Acierta la autora al señalar que un *proyecto educativo intercultural* solo es posible en el marco de una sociedad que se ha dado a sí misma un *proyecto social intercultural*. La educación intercultural debiera ser aquella que alcance un doble objetivo: *luchar contra la exclusión social* que amenaza a minorías inmigrantes y lograr una mayor *cohesión social* a través del desarrollo de una conciencia de *ciudadanía multicultural* (concepto este cuando menos discutible) que, en opinión de la autora, será aquella no vinculada a una identidad étnico-cultural determinada, sino al sentido de pertenencia a comunidades políticas que atraviesen diversos niveles, desde el local, hasta el autonómico, estatal, europeo y mundial, sin considerar-

los excluyentes. No una *ciudadanía* pasiva, sino dinámica y responsable, que se compromete activamente en la construcción de comunidades políticas cada vez más amplias, que incluyan y cohesionen a las minorías inmigrantes en un proyecto común.

El capítulo IV, lo firma la coordinadora del libro, E. Soriano, profesora de la Universidad de Almería. Tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera, se presentan los principales resultados obtenidos en una investigación en la que se trató de evaluar la forma en que los sucesos ocurridos en El Ejido en febrero de 2000 fueron vividos, analizados y procesados en las escuelas del entorno. La segunda, es fundamentalmente teórica y aborda los conceptos de «*cruce cultural*» y «*ciudadanía responsable*». El hilo conductor que confiere unidad al capítulo es la concepción de *la escuela como lugar de encuentro entre culturas*. En la investigación se realizaron entrevistas en profundidad, tanto a alumnos como a profesores, en una selección de centros de primaria y secundaria. Por lo que se refiere a los alumnos, el estudio destaca, ante todo, dos cosas: que la intensidad del conflicto fue muy inferior en el seno de las escuelas que en la

propia sociedad. En general, los alumnos tienden a reproducir lo que han escuchado en el seno de sus familias. Es significativo que un alto porcentaje dicen rechazar al «moro» pero, para ellos, el «moro» es una construcción «sin rostro» que no incluye a sus compañeros de clase de origen marroquí. La relación con ellos y con el resto de los niños inmigrantes no es, en general, conflictiva. Por su parte, la mayoría del profesorado niega que en Almería exista «racismo», y prefiere hablar de «clasismo» o «rechazo al pobre». Aunque los profesores asumen la necesidad de una educación en «valores», la mayoría de ellos confiesan que no saben cómo llevarlo a la práctica en el aula y se quejan de que, cualquier esfuerzo por su parte choca con los valores que transmiten a los alumnos sus familias y la sociedad en general. En su parte teórica, se analizan los conceptos de «*cruce cultural*» y «*ciudadanía responsable*», y se presenta como el soporte teórico de su propuesta de *educación intercultural*.

En su Tercera Parte, el libro incluye dos capítulos, también de profesores de la Universidad de Almería, en los que se avanzan propuestas prácticas a incluir en la Programación Curricular del Centro, de cara

a lograr una *educación en valores*. Quizá por la propia naturaleza de su empeño, estos dos capítulos, aunque se insertan en la inspiración general de la obra, no alcanzan el nivel de los anteriores. M^a Yolanda Moreno aborda, una vez más, el problema de la educación intercultural y la ciudadanía, esta vez, con el objetivo de elaborar propuestas prácticas y actividades didácticas, vistas desde el Departamento de Orientación en un Centro de Secundaria. Tras realizar un detenido repaso a la normativa legal en lo que se refiere a la educación en valores, la autora se pregunta «¿qué se puede hacer desde el Departamento de Orientación para contribuir al desarrollo de la ciudadanía intercultural?» (pág. 166). A partir de esta pregunta, se realiza una propuesta de actuación centrada en cuatro ámbitos: profesores, alumnos, equipo directivo y familia. No parece necesario detallar aquí la estructura del proyecto, pero sí destacar, al menos, dos ideas. La primera es que en el artículo se insiste, y con razón, en que «*el profesorado no sabe cómo actuar frente a un alumnado cada vez más disperso* (porque existe un) *déficit en la formación inicial sobre interculturalidad... en el profesorado de enseñanza*

secundaria» (pág. 172). Esta llamada de atención es especialmente oportuna porque sabemos que es en la formación de los propios profesores y en la dotación de medios y recursos suficientes, donde han acabado por chocar muchos de los mejores esfuerzos. La segunda, es que la autora llama la atención sobre la necesidad de implicar a la familia en los proyectos del Centro. A pesar de las propuestas que realiza, es un hecho que seguimos sabiendo más de cómo se originan los conflictos Familia/Escuela, que de las medidas realistas sobre cómo alcanzar una coordinación responsable entre ambas.

El último capítulo, escrito por José I. Gutiérrez, presenta el proyecto realizado en un Centro de Almería, adscrito a la Red Andaluza de Ecoescuelas, en el marco de los programas de formación permanente del profesorado. Por razones obvias, resulta oportuno insistir precisamente en Almería en la necesidad de la formación de una conciencia ecológica en los alumnos. Cosa diferente es la forma en que el autor logra articular este empeño con las ideas centrales que dan unidad al libro. Partiendo del concepto de «*globalidad ecológica*» (una expresión, a mi juicio, de dudo-

sa utilidad), el autor enfatiza la necesidad de formar en el alumno una conciencia que no sólo reconozca «*los valores ecológicos de nuestro contexto cultural*», sino también «*las distintas visiones que sobre los valores ecológicos pueden tener sociedades diferentes a la nuestra*» e introduzca «*los valores ecológicos positivos de las diferentes sociedades en nuestro Proyecto Curricular del Centro*» (pág. 209).

A lo largo del libro se utilizan demasiadas veces expresiones que no siempre llegan a precisarse con suficiente claridad e incluso, a veces, se utilizan de forma indiscriminada, en especial, los conceptos de «*multiculturalidad*» e «*interculturalidad*». En la medida en que considero que ambos conceptos no solo encierran significados diferentes sino que son literalmente opuestos lógicos (ver TEMAS n.º 98, sobre la *Sociedad Intercultural*), los autores hubieran debido prestar mayor atención a la hora de diferenciarlos. Utilizar indiferenciadamente expresiones como «*ciudadanía multicultural o intercultural*» induce a confusión más de lo que aclara. Por lo demás, en sociedades plurales como la nuestra, reflexionar sobre temas como «*educación intercultural*», «*identidad cultural*»

o «ciudadanía responsable» es un empeño estimable y los proyectos de investigación que se avanzan en la obra merecen ser seguidos con atención.

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

VV.AA.: *En contacto con... Método de alfabetización de adultos inmigrantes*. Madrid, A.S.T.I. y Fundación Santa María, 2001.

Nos encontramos ante un material pensado para la alfabetización de adultos inmigrantes diseñado por el Departamento de Educación de ASTI (Asociación de solidaridad con trabajadores Inmigrantes) y editada por la Fundación Santa María, a partir del análisis sociocultural y pedagógico de la realidad de los inmigrantes que acuden a la mencionada Asociación.

El método consta de tres tipos de materiales: el dirigido al profesor, el dirigido al alumno y los materiales complementarios, que analizaremos brevemente a continuación.

a) Material dirigido al profesor: consta de una serie de cuadernillos, en los que se abordan todos los temas que

se tratarán a lo largo del método. Se inicia el primero con un análisis de la situación general en la que se encuentran los inmigrantes que luego serán los alumnos, haciendo notable hincapié en los valores culturales que poseen y en los que las personas pertenecientes a la cultura de acogida podemos ofrecerles, así como a la necesidad de compartir derechos y deberes con el resto de la comunidad en situación de igualdad.

En este primer cuadernillo se da la razón de ser de este método: *dotar de la palabra* a las personas inmigrantes (en este caso mediante la lectoescritura, ya que el método parte de un mínimo conocimiento de la lengua oral que permita la comprensión de textos y el diálogo) con un triple objetivo: dignificarles dentro de la sociedad de acogida, permitiendo y favoreciendo su comunicación con el entorno; dominar los códigos culturales y sociales de esta nueva cultura en la que se hallan, permitiéndoles su comprensión; y posibilitar la llegada a una situación de arraigo en la que la identidad y la autoestima sean positivas, mediante la integración en un proyecto común de sociedad. En este cuadernillo exponen de forma clara y concisa las intenciones